

suplente del diputado federal Jacobo Mendoza en el V Distrito, y a Elly Sallard le garantizaron la reelección.

En el PRI causó conmoción el nombramiento de la exgobernadora Claudia Pavlovich como cónsul de México en Barcelona, España, después de haberlo negado insistentemente, lo que significó de hecho la entrada de aquella a la 4T.

Ernesto de Lucas y Natalia Rivera – entonces del PRI– llegaron al Congreso local por la vía de la representación proporcional, se cambiaron a la mitad de la legislatura a la fracción legislativa de Movimiento Ciudadano y con esa acción el PRI se quedó sin representación después de haber contado de origen con cuatro diputados.

Anabel Acosta fue senadora suplente de Claudia Pavlovich de 2012 a 2018 y ejerció como propietaria del 2015 al 2018. Posteriormente, sería candidata del PRI a la alcaldía de Cajeme y a la diputación federal perdiendo en ambas ocasiones. Fue convencida de pasarse a

las filas de la 4T y la postularon candidata a diputada federal por el Verde Ecologista en el 2024; ganó.

Norberto Barraza hizo el intento de formar VAMOS, un partido político para participar en la elección pasada, pero no tardó en aceptar su incorporación a la 4T con la postulación por un distrito local de Hermosillo. Ganó la elección y le enviaron a la bancada del PES. Todos esos ejemplos de saltinbanquismo político han caracterizado a la política de Sonora en los llamados tiempos estelares de la 4T desde el 2018. Son casos que han impactado a los partidos políticos y a las formas de hacer política en la entidad. Han alterado principios y convicciones –si es que los hubo en algunos casos– y han impactado la política estatal para volverla soporífera y carente de iniciativas. La calidad del debate ha disminuido y ha aumentado el desánimo al mostrar a una clase política sin principios y practicante del mero cálculo político para estar en el momento adecuado y –a su juicio– con

la fórmula ganadora del momento para garantizarse presente y futuro personal sin mayores preocupaciones.

Deben revisarse las prácticas y los procedimientos en los partidos políticos que han experimentado escisiones y transfuguismo porque, a pesar de haber tenido esos problemas, no parece que se haya alterado demasiado su funcionamiento o hayan tomado medidas para combatir el nuevo fenómeno que al parecer a todos ha sorprendido.

Tampoco han denunciado el resurgimiento del nepotismo en las administraciones públicas ni en la política, que aparece como una de las principales aportaciones del oficialismo a la nueva política experimentada en México y Sonora, lo que también ha contribuido a degradar la política y el servicio público por la inestabilidad administrativa que han generado. Esa práctica la han visto como “normal”

¡porque son los ganadores! Así, la aparición de esposas, esposos, hijos, hermanos, sobrinos y parientes cercanos en las nóminas gubernamentales saturan las administraciones públicas, pese a que ya se había legislado al respecto por las mismas presiones de quienes hoy gobiernan, y se había avanzado para combatir esa deformación que corrompe y devalúa la gestión pública. Sin duda son tiempos estelares, pero de desgracia para la política. ¿Encontrarían con sus acciones los tránsfugas la felicidad y la estabilidad de buscaban? ¿Lograrían la purificación política y lavarían sus pecados políticos al pasarse a otras filas como sucede todavía con los que se bañan en el río Ganges de la India? Para la historia.

*** Presidente de la Fundación Colosio. Correo: bulmarop@gmail.com**

